

Diccionario práctico

Descubrir la riqueza de lo real

«Dos y dos no son siempre cuatro». Simple y rotunda afirmación que hace el protagonista de la historia 20 del libro *22 historias clínicas —progresivas— de realismo existencial*. Aunque sus amigos esperan una ocurrencia chistosa tras esta aparente trampa, ésta no llega. En realidad, es una de las muchas sorprendentes conclusiones a que llegamos cuando somos capaces de acercarnos a la realidad con la mente abierta.

De un tiempo a esta parte, la imposición de un cierto tipo de lógica, lenguaje, códigos interpretativos y explicativos, etc. ha dejado de lado otros igualmente necesarios si se pretende abordar la realidad de modo no sesgado. Curiosamente, a pesar de que estos lenguajes se revisten de cientifismo —como si eso les otorgara una legitimación superior a otros—, resulta que a menudo se mueven únicamente en el ámbito de la abstracción. Éste, tremendamente útil en aras a la operatividad, es igualmente restrictivo en cuanto a la percepción global de cada cosa concreta.

El ser es lo que es más lo que puede llegar a ser; su capacidad de despliegue es enorme, difícilmente perceptible a priori por nosotros. A. Rubio habla de «irisación del ser» para referirse a esta densidad de la realidad concreta. La duda matemática de nuestro joven reflexivo le abre a descubrir «la sorprendente entraña del ser concreto». Lo que son verdades en el campo de la abstracción, pueden quedar muy cortas cuando se contrastan con la realidad a que se refieren. La vocación de saber y la búsqueda de la verdad, vistas desde el realismo existencial, pasan necesariamente por reconocer como igualmente necesarios y valiosos los distintos códigos de conocimiento y expresión, que responden a distintos modos de acercarse a la misma realidad. Ninguno de esos códigos agota el todo de nada.

La riqueza de lo real desborda en mucho lo que somos capaces de prever y hasta de conocer racionalmente: *racionalmente*, que no *existencialmente*, que este último modo de conocimiento mucho más armónico y humano que incluye aquél sin reducirse a él. □

El tema

El misterio del ser

Sabemos que el realismo existencial se basa en el reconocimiento de una evidencia, esto es, de algo que está ahí, al alcance de la razón de todos. La evidencia no es otra que el reconocernos existentes cuando antes no existíamos y podíamos no haberlo hecho jamás. Sin embargo, y contrariamente a lo que pudiera parecer, eso no implica que seamos capaces de reconocer el «todo» de esa evidencia. Es decir, y si se nos permite el guiño al lenguaje heideggeriano, reconocemos su «ser-ahí» pero no podemos conocer completamente qué y/o quién es ese ser que se nos muestra evidente; ni siquiera cuando se trata de nosotros mismos.

Sí, lo hemos repetido hasta la saciedad y aun así, no cesamos de encontrar nuevas implicaciones en ello: somos seres limitados. Y si bien somos capaces de delimitar, al menos en buena medida, en qué consiste nuestro ser y sus límites, ello no obsta para que algo de nosotros permanezca en el ámbito del misterio.

Misterio no es lo mismo que problema; ni puede aclararse ni llama a ser resuelto. Si es susceptible de ser aclarado, significa que no es un misterio, sino más bien una incógnita. Y si puede ser resuelto, es que se trata de un problema. Mientras que el problema se dirige fundamentalmente al intelecto de la persona, el misterio se remite al yo, y ha de ser acogido y procesado por la persona completa. Sí, lo más propio es escuchar su palpito, abrazarlo, contemplarlo; en definitiva, dejar ser eso que brota innegablemente en nosotros o en los otros a pesar de que no lo entendamos, de que no estuviera previsto o resulte inesperado por inesperable. Es más, mucho más que una sorpresa; en realidad, es una invitación a dejarse maravillarse.

Por otra parte, reconocer que en los otros hay una dimensión de misterio fuera de nuestro alcance, es renunciar a dominarlos. Igualmente, reconocer el

misterio que uno mismo se es, significa renunciar a ese último reducto de poder que solemos conservar: el poder sobre nosotros mismos. En esta *era de la información* en que, como suele decirse, información es poder, el realismo existencial aboga por que asumamos la limitación de nuestro conocimiento, también cuando su objeto es lo más cercano. El control sobre nosotros mismos es una sutilísima forma de poder que ahoga algo de quienes somos, que nos empobrece y que brota del miedo.

Admitir el misterio intrínseco a nuestro ser no es síntoma de que no nos conozcamos, más bien justo lo contrario: nos conocemos tan bien que incluso percibimos, admitimos y asumimos lo que no controlamos. La persona orgullosa en el ser, gestiona y lee su vida de tal modo que no haya *imprevistos*, lo que es casi tanto como decir que renuncia a la vida verdadera. Imprevistos relativos a lo que espera de sí y de los demás; a sus respuestas y recursos racionales, sentimentales, emocionales, creativos... Así, aparentemente, no deja hueco al misterio; pero en realidad lo que hace es vaciar de contenido y de matices gran parte de lo que está viviendo. En cambio, el humilde en el ser no cesa de maravillarse con lo que sucede en él, así como

con lo que la vida le depara. No controlar, no le impide bailar una hermosa danza consigo mismo y con los otros que no repite ninguna coreografía prefijada.

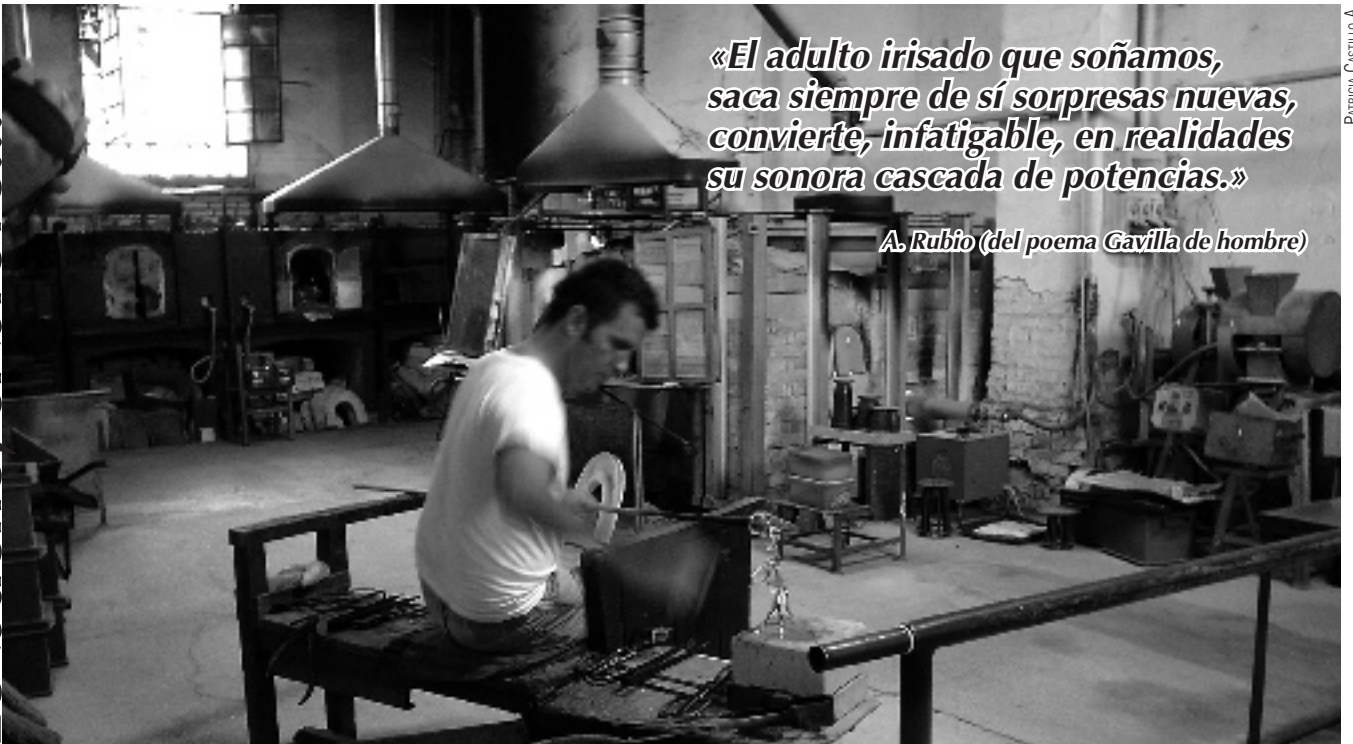
En ocasiones, tras ciertas preguntas que nos hacemos o que formulamos a otros se halla una intuición —vital, experiencial— de misterio, del mismo modo que algunas dudas, en el fondo, desean abrir paso a que el misterio se concrete. A veces no hay estrictos «porqués» y, sin embargo, las cosas suceden y nos suceden llenas de sentido y coherencia vital. Cuando no sabemos poner nombre ni dar explicación a ciertas experiencias, sensaciones, reacciones, iniciativas, emociones, capacidades que se dan en nosotros o en los otros, el reconocerlas y dejarles campo libre es el modo de seguir siendo, y tener paz con nosotros mismos porque nos estamos respetando de verdad.

No se dejen engañar. El misterio no es una cosa del «más allá». En realidad, es lo de «más acá» que hay en la realidad, porque es su verdad más íntima, de la que aunque apenas sabemos nombrar algunas de sus múltiples expresiones, sí podemos saborearlas todas. □

sección a cargo de **Natàlia PLÀ**
Doctora en Filosofía
SALAMANCA

PLIEGO • REALISMO EXISTENCIAL PARA TODOS

Lo bueno, si breve...



**«El adulto irisado que soñamos,
saca siempre de sí sorpresas nuevas,
convierte, infatigable, en realidades
su sonora cascada de potencias.»**

A. Rubio (del poema Gavilla de hombre)

PATRICIA CASTILLO A